

La Política Norteamericana Para El Salvador: Influencia o Intervención

Oscar Dada
Profesor del Departamento
de Economía de la UCA

I- Introducción

No se considera necesario extender el análisis para demostrar el carácter dependiente de la economía salvadoreña respecto a los EE.UU. a lo largo de las distintas décadas de este siglo.

Los EE.UU. en efecto han dominado primeramente la agro-exportación a través de la circulación mundial de las mercancías y posteriormente la configuración del modelo industrial, por medio de la penetración hegemónica en este sector a través de la empresa multinacional y la dependencia económica y tecnológica en el desarrollo del mismo.

Los vínculos de dependencia entre los EE.UU. y El Salvador se han realizado por intermedio de la oligarquía salvadoreña —grupo dominante en lo interno de este país en lo agrícola, industrial y financiero— y el capital comercial y multinacional norteamericano. Esta estructuración económica entre lo interno y lo externo ha permitido pues, que la oligarquía nacional se consolidó definitivamente como grupo dominante en El Salvador. La dependencia externa hacia los EE.UU. y el dominio interno de la oligarquía salvadoreña son dos factores de uno solo y único fenómeno internacional.

En la década de los setenta, la administración de Arturo Armando Molina pretende impulsar un proceso de transformación agraria, que afectaría débilmente el interés de la oligarquía en el dominio agrícola. Tal proyecto no logra siquiera engendrarse. El poder oligárquico demuestra estar dispuesto a ofrecer grandes batallas para mantener en vigencia su estructura de privilegios.

El gobierno de Romero, instaurado en 1977, por medios fraudulentos, se caracterizará por mantener en vigencia el interés de la oligarquía y desarrollar a niveles extremos la corrupción y la represión contra el pueblo.

Ante el desprestigio internacional que adquiere este gobierno, los EE.UU. se ven obligados a suspender la ayuda militar directa a El Salvador. Sin embargo, apoyan y fomentan en igual período la estrategia del desarrollo de la zona franca, como su puesto paleativo para impulsar la economía en este

país. El área de la dependencia económica y tecnológica con respecto a los EE.UU. se profundiza y amplifica. El apoyo americano al modelo oligárquico-represivo salvadoreño se mantiene de acuerdo a las pautas tradicionales que lo caracterizan.

Ante la imposibilidad del pueblo salvadoreño para conquistar la democracia por la vía electoral, surge y se desarrolla considerablemente en la década de los setenta el movimiento y las organizaciones populares y democráticas, de manera tal que vienen a representar un peligro inminente al mantenimiento del sistema oligárquico y a la hegemonía de los EE.UU. en este país.

Se hacía necesario superar y modificar el desprestigio internacional que identificaba al gobierno salvadoreño y para ello era indispensable impulsar un golpe de Estado que promoviera intencionalmente una visión democrática y reformista, nueva al sector militar en este país. Dicho golpe se organizó con el respaldo y apoyo de la Embajada de los EE.UU. a finales de 1979.

II- Ante el peligro popular la nueva estrategia imperialista en El Salvador: el encubrimiento reformista y la represión generalizada

Que el golpe de Estado del 15 de octubre integrara una nueva camarilla de militares en el poder bajo la intervención de los EE.UU. no deberá causar sorpresa. Interesa más destacar el hecho de los objetivos esenciales de este golpe.

El pueblo salvadoreño hubiera visto tal vez con beneplácito un golpe de Estado como éste de octubre si hubiese ocurrido a principios de la década de los setenta. En 1972 y 1977, por ejemplo, cuando la voluntad popular del electorado se expresó en favor de los partidos de oposición. Un golpe de Estado en ese entonces hubiera demostrado un supuesto interés de los EE.UU. por impulsar —al menos parcialmente— la democracia en este país. ¿Por qué entonces octubre 1979? Porque es sin lugar a dudas un golpe de Estado "antidemocrático" y "antipopular", ya que perseguía como objetivo principal la destrucción y el aniquilamiento de las organizaciones populares, es

decir, lo genuinamente democrático en El Salvador.

El golpe era un encubrimiento con carácter demagógicamente reformista para desatar una programada represión contra el pueblo. El fracaso de la primera Junta de Gobierno y su Gabinete, integrada por personalidades honestas, es una prueba elocuente de lo anterior. La prensa internacional ha olvidado rápidamente esta renuncia masiva del Gabinete. Si un gobierno pluralista no soportó el azote represivo que pesaba bajo sus espaldas, ¿qué significa en la actualidad constituir un gobierno democrático en El Salvador?

Y la segunda Junta y su gabinete no está muy lejos de lo que se viene de indicar. El nuevo gobierno militar-democrristiano ha dado pruebas, quizás más evidentes que la Junta anterior, por la renuncia de un miembro de la Junta, de altas personalidades del PDC y la renuncia permanente de ministros, subsecretarios y directivos de mandos intermedios ante la escalada represiva contra el pueblo. El partido mismo ha sufrido una fuerte división en su interior.

En la actualidad no se han logrado cubrir los puestos de ministro de planificación, economía, hacienda y educación, ni tampoco las subsecretarías de planificación, agricultura y economía. No mencionamos los cargos técnicos medios para no extendernos demasiado en un hecho suficientemente comprobado. Se está recurriendo nuevamente al Partido de Conciliación Nacional (partido oficial de los gobiernos de Molina y Romero) y a los genuinos representantes de la oligarquía para cubrir estas vacantes.

Pasa a la Pág. No. 170

EN ESTE NUMERO:

La Política Norteamericana para El Salvador: Influencia o Intervención/ Reflexiones sobre "Las Clases Medias"/ ¿Puede un Cristiano Adoptar un Análisis Económico Marxista?/ Una Forma de Producción Campesina dentro de la Formación Social Salvadoreña/ Polémica/ Noticias.

El carácter antipopular y demagógico del esquema reformista se comprueba al menos por dos hechos principales: primeramente el aislamiento interno a que está sometido este gobierno minoritario militar-democrristiano. En segundo lugar la incapacidad administrativa de este gobierno para implementar las medidas reformistas. De ahí que se considere que no es correcto en este contexto centrar el análisis de la Reforma Agraria y Financiera en términos técnicos. Ello representaría únicamente un ejercicio académico, pero no es el aspecto técnico-científico el que explica la actual situación que vive el país.

Como ejemplo de lo anterior y en similar día que los medios de comunicación internos difundían al pueblo el éxito de la Reforma Agraria —en El Salvador se implantó el estado de sitio desde marzo del presente año y los medios de información están bajo el control absoluto del Estado— el Personal Técnico del Instituto de Transformación Agraria (ISTA), en paro de actividades desde el 9 de mayo, en su pliego de peticiones, además de muchas otras, demandan que se "agilicen los créditos de las propiedades intervenidas aprobándolos de ser posible esta misma semana, ya que los planes de trabajo han sido presentados, y la época lluviosa ha comenzado y con ella el grueso de actividades agropecuarias. Caso contrario el rendimiento de las unidades sufrirá un decremento; se solicita el respeto a la integridad física y moral de los trabajadores del campo a nivel nacional y..., se exigen garantías personales para el desplazamiento en el trabajo (Dar órdenes precisas al Estado Mayor de la Fuerza Armada, para que ordene a las autoridades competentes guardar el respeto debido a la integridad física y moral de los técnicos)" (Pliego de Peticiones del Personal Técnico del ISTA).¹

Las reformas que la Junta de Gobierno ha pretendido implementar, han originado por el contrario la desorganización creciente del aparato productivo agrícola, si bien a un nivel externo, la propaganda gira en torno a la ley en sí y no a los resultados de la ley, que es precisamente lo que demuestra el total aislamiento y la apatía de un pueblo entero a una Junta que dice representarlo.

Sin embargo, y a pesar del carácter demagógico reformista, el gobierno de los EE.UU. ha ofrecido y ofrece el apoyo incondicional a la Junta en los aspectos económico y militar. Hoy, más que en ninguna otra época se observa la intervención directa de los EE.UU. en los asuntos internos de este país. Tal como lo indicaran diferentes medios informativos del país el nuevo representante de los EE.UU. en El Salvador, Robert White, rectificó que los EE.UU. están ayudando a los militares salvadoreños a que se preparen para la guerra..., para la guerra de exterminio del pueblo.

Desde esta postura el imperialismo pretende consolidar a una dictadura militar

A NUESTROS SUSCRIPTORES Y LECTORES EN GENERAL

Después de seis meses de interrupción, el Boletín de Ciencias Económicas del Departamento de Economía de la UCA reinicia su publicación regular.

El período octubre de 1979-marzo de 1980 ha significado para nuestro país el marco temporal para una serie de acontecimientos político-sociales que tendrán hondas repercusiones en la historia de esta nación.

Casi todas las instituciones del país han experimentando algunas alteraciones en este período y la Universidad no ha sido la excepción.

Después de reorganizar el Consejo de Redacción, hemos puesto en marcha un proyecto de actualización del Boletín.

En lo que corresponde a los meses que van de octubre/79 a marzo/80, editaremos números dobles para recuperar —sin perder continuidad— el tiempo en que nuestro Boletín no ha circulado. Por lo tanto estamos dispuestos a cumplir el compromiso adquirido con nuestros suscriptores y lectores. Al ofrecerles nuevamente esta publicación, agradecemos de antemano su consideración a estas aclaraciones.

CONSEJO DE REDACCION

oligárquica en descomposición, bajo el esquema "represión con reformas".

Al interior de este esquema, con el apoyo incondicional a la dictadura militar-democrristiana, los EE.UU. fomentan la corriente antidemocrática y represiva contra los pueblos salvadoreño y latinoamericanos y se convierten en cómplices directos de las masivas matanzas que la actual Junta realiza contra el pueblo.

A los EE.UU. le impulsan al menos tres aspectos para implementar esta política intervencionista en El Salvador: 1) Resguardo de la hegemonía geopolítica en la región centroamericana, ya debilitada por el triunfo del Frente Sandinista en la República de Nicaragua; 2) Resguardo de los intereses económicos norteamericanos en El Salvador y en el área centroamericana, y 3) Abierta lucha contra el "comunismo internacional", dado que los EE.UU., han desfigurado el proceso popular-democrático en El Salvador, haciéndolo aparecer a nivel internacional como un movimiento supuestamente comunista. La democracia popular para los EE.UU., es sinónimo de intervención soviético-cubana.

Sin hacer alusión a estos tres aspectos del intervencionismo imperialista en El Salvador, habría que preguntarse si los intereses imperialistas son coincidentes con los intereses populares y democráticos de los pueblos que, como el salvadoreño, buscan transformar las estructuras económicas, políticas y sociales de su nación, de acuerdo a un nuevo esquema de auténtico desarrollo popular.

III- La perspectiva económica-política del imperialismo y la autodeterminación de los pueblos.

Evidentemente que un proceso democrático en los países subdesarrollados implica la modificación del dominio geopolítico de los EE.UU. en esa región o nación específica, por cuanto este proceso supone la transformación del modelo económico-político centrado en los privilegios minoritarios de un grupo de personas por un modelo nuevo, que se caracterizaría por una masiva participación popular y por un nuevo esquema de desarrollo centrado

en el impulso de las necesidades básicas de la población.

De ahí que el mantenimiento de la hegemonía geopolítica y el resguardo de los intereses económicos de los EE.UU. en una nación específica venga a representar una sola y misma condición.

Ante este esquema de dominación, los EE.UU. tienen como única alternativa el impulso de una "democracia represiva", o en su lugar de una "democracia restringida", ambas sinónimo de la implementación de una Dictadura Fascista. Numerosos estudios sobre esta alternativa demuestran a la sociedad que no es compatible con un verdadero desarrollo de las necesidades materiales y espirituales de la población, por cuanto el esquema de desarrollo económico y político que se encarna en esta alternativa se estructura en base a un crecimiento artificial e impulsado desde el exterior, obviando las propias particularidades de la nación subdesarrollada. Lo que es ventajoso para una firma multinacional no necesariamente es ventajoso para la nación.

Por otra parte supeditar el desarrollo de la nación subdesarrollada a la coyuntura económica mundial, significa incrementar los lazos de la dependencia y por tanto, estructurar el desarrollo en base a esta característica artificial del desenvolvimiento económico.

Un verdadero proceso de desarrollo económico-político tendiente a la instauración de un régimen de democracia popular implica pues, romper necesariamente con las ataduras imperialistas existentes; implica consolidar efectivamente el principio de la autodeterminación de los pueblos.

Ahora bien, es conocido que todo intento de cambio democrático-revolucionario que persiga el objetivo anterior, viene a ser catalogado y clasificado por los EE.UU. como un proceso procomunista de penetración nacional. Para esa nación, impulsar un proceso de democracia popular —que conlleva a modificar la posición hegemónica de los EE.UU. en esa sociedad— es sinónimo de ingerencia e intervención comunista.

De ahí que, hegemonía geopolítica, resguardo de los intereses económicos norteamericanos y la supuesta presencia del fantasma del comunismo representan los tres

peso relativo de los impuestos indirectos;

d) Es así que la clase trabajadora financia las condiciones de su propia explotación''.

Las dos primeras conclusiones, como puede apreciarse, pueden salir de un estudio académico de los planteamientos de las teorías marxistas respecto al papel del Estado en las sociedades capitalistas. El problema lo encontramos claramente en la conjunción de las dos últimas.

En el literal c), el autor deja fuera de foco algo fundamental del análisis marxista, cayendo en una visión estática y nada histórica de la propiedad como medio de captación del excedente social, haciendo aparecer dos formas de ingresos estancos, sin interdependencia: el salario y la ganancia, como que la ganancia capitalista no fuese una expropiación al trabajo obrero; lo cual, al ser base del literal d), hace de este último algo infundado e irreal.

Al decir que "es la clase trabajadora la que sobrelleva relativamente (se supone, en relación a la clase dominante) la mayor carga tributaria, y en base a ello luego concluir que por eso "la clase trabajadora financia las condiciones de su propia "explotación" (quizás evite emplear la palabra explotación), implícitamente se está negando que el financiar el Estado con impuestos que

gravan al propietario, la clase trabajadora es la que realmente lo está en esencia", financiando.

A esto se nos puede rebatir diciendo que los impuestos indirectos pagados por los trabajadores forman parte de su salario y no de los beneficios, y por ello que éstos "sobrellevan relativamente la mayor carga tributaria".

Pero no. Todos los impuestos percibidos por el Estado (ya sean directos o indirectos, pagados por los propietarios o por los trabajadores, en las oficinas respectivas o en el mercado) en último término, en esencia, forman parte del trabajo alienado a los obreros del trabajo excedente ya que no es para financiar ni su Estado, ni mucho menos su sociedad, sino la sociedad burguesa⁴. Quedando todo el análisis del artículo con un tema diferente: "El verdadero carácter del Estado y la apariencia de la tributación..." y no trasciende a más, ya que sólo en apariencia es que hay una tributación que "afecta" tanto a los trabajadores como a los propietarios, ya sea en una medida relativamente mayor o menor.

Lo que en esencia sucede y hay que afirmar para que la última conclusión tenga base y no sea mal interpretada, de manera tal que lleve a falsas conclusiones como ya veremos, es que los trabajadores "cargan" absolutamente con el financiamiento tanto de la clase dominante como del Estado. Si no es así, se está partiendo de que realmente al capitalista se le "carga" con la tributa-

ción, como que las utilidades obtenidas le cuestan en igual forma que al obrero su salario, recordándonos la retribución a "los factores productivos". Y solo se interpretaría de esta segunda forma por un teoría no proletaria.

Llevando al extremo la tercera conclusión del artículo: si los trabajadores fuesen eximidos de todo pago de impuestos, y el Estado sólo cobrara impuestos por ganancia y la propiedad, el referido autor llegaría, en base a ese literal, a negar su última conclusión, diciendo que es así "que la clase propietaria financia las condiciones de explotación de la clase dominada."

Por suerte tenemos textos y escritos serios del marxismo que sirven de guía para una acertada interpretación de la esencia de ese fenómeno, concluyendo con ellos que no es que en los países subdesarrollados, en donde la clase trabajadora sobrelleva la mayor carga tributaria "relativamente", lo que explica que esa clase "financia las condiciones de su propia explotación"; sino, que es esencial al modo de producción capitalista el que el trabajador sobrelleve la carga, en absoluto, de mantener al instrumento de su dominación.

De este pequeño análisis podemos concluir que se debe estar alerta ante aquellos artículos y opiniones que poniendo énfasis en conceptos y categorías correspondientes a determinada corriente de pensamiento económico, en realidad llevan

Pasa a la Pág. No. 176

LA POLITICA NORTEAMERICANA...
Viene de la Pág. 170

vértices del triángulo del imperialismo para mantener su área de influencia y el sojuzgamiento sobre las naciones subdesarrolladas.

De ahí, igualmente, que estas naciones para buscar su auténtica independencia nacional, tengan necesariamente que impulsar una vigorosa política antiimperialista. Y no significa que estas naciones pretendan girar en torno a otro campo económico; sino que la ingerencia directa de los EE.UU. en la política interna, promoviendo y apoyando los sectores tradicionalmente antidemocráticos, obliga a los sectores populares —por no contar con el apoyo del imperio— a realizar un doble esfuerzo en su lucha por la liberación: derrocamiento del sector antidemocrático interno y derrocamiento de las relaciones de dependencia y sojuzgamiento de parte del imperialismo hacia este país.

En la actualidad esa batalla la realiza el pueblo salvadoreño. El imperialismo americano ha optado rápidamente en su opción política, incluso se habla de la posibilidad de una intervención directa en favor del ejército represivo nacional y la oligarquía.

Ante esta estrategia intervencionista el imperialismo americano ha vuelto a equivocarse en su esquema político. Ayer fue con respecto al dictador Somoza; hoy repite su mismo patrón en El Salvador, promoviendo lo que la prensa norteamericana califica como político del "dominó".

Esta enseñanza demuestra a los pueblos del mundo que pretenden construir un camino económico-político basado en sus particularidades históricas, que el gobierno de los EE.UU. se opondrá al éxito de ese proyecto, o lo que es lo mismo, que por su política actual lo convierte en un enemigo de los pueblos que buscan la auténtica democracia popular.

Los EE.UU. deben comprender que es necesario modificar las actuales relaciones internacionales entre los países; es necesario construir un nuevo orden económico internacional. Es igualmente necesario que los EE.UU. no se opongan o mantengan al menos una política de neutralidad hacia el proyecto democrático-popular, aun cuando vean afectado parte de sus intereses económicos. Es la única posibilidad de implantar la paz y la justicia en los pueblos subdesarrollados.

En la actualidad... "únicamente la oligarquía, el imperialismo norteamericano y quienes sirven a sus intereses antipatrióticos, se oponen y conspiran contra estos cambios. A partir del 15 de octubre de 1979, diversos partidos y sectores, vanamente han intentado, desde el gobierno, llevar a la práctica gran parte de las medidas que proponemos, sin derrotar primero al viejo poder reaccionario y represivo y sin instaurar un poder verdaderamente revolucionario y popular. Esta experiencia confirmó con toda claridad, que esta obra transformadora sólo

pueda realizarla el movimiento revolucionario unido, en alianza con todas las fuerzas democráticas.²

El gobierno de los EE.UU. tiene aún posibilidades de rectificar su agresiva política económica y militar contra el pueblo salvadoreño. Tiene posibilidades de impulsar nuevas relaciones con El Salvador, respetando la autodeterminación económica y política de este último país. Pero deberá rápidamente rectificar su posición, puesto que el pueblo salvadoreño ya tomó la decisión histórica de luchar por la conquista de un gobierno verdaderamente democrático y revolucionario, y como pueblo volcado decididamente al logro de tan anhelado propósito, lo conquistará efectivamente.

NOTAS

1. Hoja volante mimeografiada por el Personal Técnico del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria.
2. Parte final de la Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario presentada por la Coordinadora Revolucionaria de Masas el 23 de febrero de 1980.

